

La Capilla sIXtina

YA ESTAMOS EN CASA

Desde hace semanas que no paro de brindar por esto y por aquello, pero no resisto una vez más la tentación y brindo por la reapertura de TRIUNFO. Brindo con Encarna y Marco Antonio Alfonso de los Arroyos.

—Me sorprende, Encarna, que con lo radical que tú eres te prestes a brindar por la reapertura de una revista tan reformista como ésta.

—Qué se le va a hacer. Espero que se regenere. Según parece ahora podrán decir más cosas que antes. Ahora, ahora se verá de qué pie cojean.

—¿De qué pie cojeamos?

—Del izquierdo, Don Sixto, del izquierdo. No lo tienen sano. Pero en fin. Hay que reconocer que pertenecen ustedes a la Iglesia Perseguida. Salud.

Marco Antonio cabecea molesto.

—Bueno, Encarnita. Formalidad. Que contigo ya tenemos demasiada paciencia. Pasas por la vida y por la Historia perdonando la vida a la derecha y a la izquierda, y eso no está bien.

A Encarna le brillan los ojos, contempla a Marco Antonio fascinada, las narices de la muchacha se ensanchan y se afilan sacudidas por la respiración previa a las batallas importantes. El propio Marco Antonio está un poco impresionado y a buen seguro que se arrepiente de la provocación.

—Bien. ¿Con que usted cuestiona mi derecho a meterme críticamente con lo que me dé la gana?

—Sí, señora. Hay que distinguir libertad de...

Trato de cortar la frase de Marco Antonio, pero mi codazo llega tarde.

—... libertinaje.

Encarna se frota las manos, afina los ojos; ya lo tiene.

—Repita, por favor.

—Hay que distinguir libertad de libertinaje.

—¿Dónde he oído yo eso, vamos a ver?

Encarna parece pensar. De pronto sus ojos furibundos se clavan en Marco Antonio y dice:

—Claro. Lo he leído en "ABC".

—Bueno..., hay intenciones e intenciones. Yo me refería a que...

—Usted es un represor como cualquier otro. Este es un país de represores y reprimidos, de víctimas y verdugos.

—Eg que ta chiquilla me pone malo.

Marco Antonio amadrileña su habla cada vez que está desconcertado. Encarna se ha quitado un zapato de importante tacón y lo llena de champán. Se lo ofrece al aterrado Marco Antonio muy mimosamente.

—Bébelo, muñeco, y serás inmortal.

—Así me gusta, Encarnita, que tengas sentido del humor.

Y se lo bebe:

SIXTO CAMARA

Sevilla

UN REVUELO DE ALCALDES EN LAS ALTURAS

Afectada por las dos enfermedades típicas en la periferia (el centralismo y el sucursalismo), Sevilla no se acaba de enterar que en el país se han producido cambios y que parece que se están operando reformas. La política se puso en marcha vencido diciembre, con una portada de "ABC", en la que junto a una fotografía del Ayuntamiento se preguntaba: "¿Quién quiere ser mi alcalde?".

Las respuestas no se dejaron tardar. Al día siguiente, una funcionaria municipal ligada al grupo local de "Fuerza Nueva", doña Adelaida González Vargas, decía que ella quería ser alcalde, y presentaba sus papeles en regla, no sin que las buenas memorias recordaran sus palabras en el homenaje sevillano a Blas Piñar en el Puesto de los Monos, la pasada primavera: "Mi sincera adhesión al homenaje que hoy se rinde en Sevilla al gran español Blas Piñar, quien certifica en los actuales momentos la viva realidad y la única verdad de España... Repito con Blas Piñar: la guerra no ha terminado".

Siguió la pausa navideña, y con el nuevo año surgieron nuevos nombres de candidatos: don Fernando de Parias y Merry, actual alcalde, el último del dedo, se presentará a la reelección; también se presentará el presidente del Consejo de Empresarios, don Manuel Otero Luna, gerente de un hotel situado frente al Ayuntamiento precisamente, persona dotada de un aura más o menos democrática y a quien últimamente se le han conocido contactos con los "tácitos" y con la UDE de Federico Silva, y también irá (el plazo de presentación acaba el día 15 y podría haber sorpresas de última hora) un concejal elegido por el tercio de la calle, don Cayetano Domínguez Delgado, técnico de la Central Lechera, teniente de alcalde del popular Distrito VII, quien quiere a toda costa representar una especie de "tarragonismo" del Ayuntamiento sevillano y quien, para sorpresa del bunker de la calle Castelar, ha mostrado una especie de media filiación política:

—Me inscribo sin reservas —ha dicho al diario "ABC" de Sevilla— dentro del socialismo democrático.

Con sus declaraciones, Domínguez ha planteado la quiebra de todo el sistema de elección de alcalde, un puesto que en Sevilla han ocupado después de 1936 casi exclusivamente duques y marqueses o al menos personas de la aristocracia de la sangre o del dinero. Domínguez (antiguo accionista de la sociedad CP de Andalucía, vinculada al socialismo regional, del que se apartó ostensiblemente a raíz de su presentación como candidato a concejal y a quien últimamente se pone en relación con el PSOE) ha señalado que el Ayuntamiento ha de dejarse de administrativismos y que "tiene que hacer política". Pero los observadores locales no creen que (al menos esta vez) Cayetano llegue al sillón de la Casa Grande. Parece que a última hora se retirará de la liza, ya que media corporación municipal —el particularismo cuerpo electoral de estos comicios— es puro bunker y parece que seguirán ganando los buenos de siempre. "Como ustedes saben —ha manifestado Domínguez—, estas elecciones son de carácter indirecto. No vota el pueblo. Si mis compañeros de corporación con análo-

gas ideas democráticas me asisten como hasta ahora y estuvieran dispuestos a apoyar este proceso de democratización del gobierno de la ciudad, no dude que mantendré mi candidatura".

De espaldas a la calle

Pero no, no lo apoyarán. De otro lado, sería inexacto creer que estas elecciones interesan a la ciudad. Se trata solamente de un revuelo de alcaldes en las alturas, ya que nadie olvida —ni el socialista y democrático Cayetano— "el carácter aristocrático, elitista, que tradicionalmente ha presentado la designación de alcalde en nuestra ciudad". Interpretando el sentir de la Sevilla democrática de los barrios, del movimiento obrero, de los colegios profesionales, de los partidos políticos hoy por hoy legales, el Club Gorca ha desistido de invitar a su tribuna a los candidatos a alcaldes, como tenía pensado. Y en una nota a la prensa ha interpretado el auténtico sentir democrático de Sevilla con respecto a esta música celestial de las elecciones de segundo y tercer grado:

"Se ha acordado no efectuar tal invitación (de invitar a un coloquio a los candidatos), dado que las elecciones convocadas carecen de los más elementales caracteres democráticos, tanto por lo que se refiere al modo de presentación de candidaturas como al restringidísimo cuerpo electoral.

"Considera esta Junta que las elecciones deben suspenderse hasta que existan cauces legales por los que se pueda acceder a los Ayuntamientos y Diputaciones mediante elecciones libres en las que participen todos los ciudadanos. Todo lo que no sea así es una parodia de la democracia, que induce a la confusión y perjudica la convivencia".

De otro lado, "El Correo de Andalucía" ha hecho referencia a la falta de continuidad que la sucesión de elecciones de las reformas planteará: "Quizá por vez primera en la historia, podría darse el caso de que, en sólo año y medio, pudiera haber tenido Sevilla nada menos que cinco alcaldes distintos. En efecto, don Juan Fernández dimitió en el mes de mayo; el señor Ariza fue alcalde durante el mes de junio; don Fernando Parias preside la corporación desde julio; ahora, en enero, cabe la posibilidad de que sea nombrado otro nuevo y, finalmente, en noviembre podríamos tener un quinto alcalde".

En tal caso, nunca tantos habrían representado a tan pocos, porque en toda esta fiesta predemocrática el gran ausente sigue siendo —como en las más orgánicas etapas— el pueblo sevillano, que tiene unos problemas más urgentes que ponerse a pensar en Cayetano o en don Fernando de Parias y en su señora esposa ideal. Eso quitando el caso aparte de doña Adelaida González Vargas. Pero hablar de doña Adelaida (como la guerra para ella no ha terminado) sería adentrarse en la Sevilla de Queipo de Llano. Que a lo mejor, miren lo que son las cosas, es la que sigue designando alcalde. Aunque sea muy democráticamente y con mucha agua brava de socialismo. ■

ANTONIO BURGOS.